

RASGOS DE LA SOCIEDAD CACICAL

María Eugenia Bozzoli Vargas¹

CONTINUIDAD Y COMPLEJIDAD

En esta presentación deseo enfatizar en dos aspectos generales de la sociedad cacical indígena. Uno es su continuidad, en la Provincia de Limón, del siglo XVI al siglo XX, en el aspecto político, y aún al siglo XXI en otros rasgos básicos, según hemos percibido esos rasgos en la sociedad bribri-cabécar de Talamanca. Lo otro que deseo comunicar es la apreciación del alto nivel de complejidad de las sociedades cacicales según se encontraban al inicio del siglo XVI. Estas sociedades estaban a una distancia corta de las formaciones estatales.

Un cacicazgo es una clase de sociedad categorizada entre las de jefatura compleja, lo cual quiere decir que su gobierno consiste en una diferenciación de funciones llevadas a cabo por individuos o grupos tanto jerárquicamente organizados (diferenciación vertical) como segmentados horizontalmente; la diferenciación de rangos y funciones implica que no se trata de una sociedad con un solo “cacique” sino de una estructura donde si bien se puede reconocer un máximo jefe por razones religiosas, militares o políticas, se tienen otros cargos, casi en el nivel del cargo más alto, con funciones muy especializadas que los hacen indispensables en el sistema. Este tipo de sociedad de jefatura compleja, próxima a la sociedad estatal, puede a su vez relacionarse con otras semejantes, formando así federaciones y confederaciones y esa era el caso de las sociedades de Costa Rica en 1502. La jefatura compleja es una diversificación de las tareas de dirección de la sociedad y de la presencia de un grupo gobernante que en un momento está a cargo de esas tareas; no se trata de un individuo gobernante único, aún cuando se le atribuya mucho poder. En las fuentes históricas todos los altos rangos se denominan señores principales o “caciques”, pero no se entra en detalle sobre la complejidad de las jerarquías aborígenes en Centroamérica.

¹. Doctora en Antropología. Presidenta de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Premio Magón. Premio Internacional de Antropología.

Los cargos propios de las sociedades indígenas, en el tanto que sobrevivieron la Colonia y el primer siglo de vida republicana, pueden servir para aclarar aspectos de la antigua estructura sociopolítica de los cacicazgos de períodos anteriores al arribo, de este tiempo en que arribó Cristóbal Colón a Cariari, y del período posterior de conquista.

DIFERENCIACIÓN VERTICAL Y HORIZONTAL EN TALAMANCA

Ilustremos la jerarquización y diferenciación de rangos con algunas características de la sociedad talamanqueña. Los cargos diferenciados más comúnmente conocidos entre los bribris y cabécares incluyen el de usékar, los de sus portavoces o jefes hablantes, los de reyes o jefes guerreros, los de cantores fúnebres, los cargos de los especialistas en medicina, de los sepultureros, de los maestros de instrumentos musicales y artesanías. Otros cargos conservados en algunas comunidades talamanqueñas son cargos ceremoniales femeninos y los de autoridades de las pescas comunales.

Los cargos representan órdenes formados por individuos de alto rango por su experiencia y su edad, aprendices recién iniciados y aprendices no iniciados. Por ejemplo, el orden de los usékares representaba la autoridad de más alto rango político religioso de los bribris y cabécares hasta los mil novecientos treinta, y la sigue representando en la memoria histórica de los talamanqueños. En el caso del usékar solo unos pocos individuos en toda la Cordillera de Talamanca y sus estribaciones podrían en un momento dado ocupar el cargo, supongamos como hipótesis que en una época hubiera cuatro de ellos, por valle de río principal. Sin embargo, en sus clanes, es decir, en sus grupos de parentesco, otros individuos estaban próximos a ellos porque estaban entrenados para ocupar el cargo si algo impediera la continuidad de quien estaba nombrado. Lo que se ha dicho y escrito desde tiempos coloniales incluye en los niveles jerárquicos más altos no solo al orden de los usékares, sino también los órdenes de los cantores fúnebres y médicos, conjuntamente con el de los jefes guerreros o “reyes”, quienes a su vez eran portavoces del máximo gobernante. Pero cada orden a su vez estaba jerarquizado. Dentro de cada orden de la teocracia -el orden político, el fúnebre, el guerrero, el médico, los de los proveedores de artesanías valoradas- se reconocían grados, o sea, los de posiciones superiores y las subordinadas de los recién iniciados, de los ayudantes y de los aprendices. El título usékar correspondía siempre a un solo individuo en el máximo nivel de jerarquía. Inmediatamente debajo de él estaban los grados más

altos de cada uno de los órdenes, es decir, los grandes cantores, los grandes médicos, los grandes guerreros. Aquellos grupos de parentesco (clanes o linajes) de donde podía escogerse al usékar tenían alto, o el más alto rango. Del mismo modo, los grupos de parentesco que podían nombrar los reyes, los cantores, los médicos, u otros cargos, estaban también jerarquizados según el rango de las tareas que desempeñaban.

Los rangos importantes en la sociedad talamanqueña, los ejercían individuos que nacían en los clanes que podían nombrar en esos rangos. Muy pocos clanes podían nombrar usékares y máximos jefes guerreros o reyes. Un número mayor de clanes, pero aún no muy grande, podía entrenar cantores fúnebres, y un número todavía mayor, podía entrenar los médicos. Sin embargo, aun en este caso no era la totalidad de clanes la que podía destinar individuos a entrenarse como awápa, los denominados sukias o especialistas en medicina.

Existen otros rangos rituales en esta sociedad que están igualmente relacionados con la pertenencia a ciertos clanes, y se tienen clanes que no pueden nombrar individuos en ningún rango de carácter ritual y político, lo cual se justifica refiriéndose al origen de ellos: que no estaban dentro del grupo fundador, es decir, las semillas originales del maíz que Dios guardaba en la canasta, o bien, porque no los puso en el centro o cerca del centro en la gran casa que construyó para traer los clanes, sino que los dejó a la orilla, o se formaron en las orillas de basura u otros materiales que no eran semillas de maíz. De los clanes de jefes y guerreros también se dice que vinieron de semillas de maíz mezcladas con jaguar o con mono colorado.

MATRILINEALIDAD

Los bribris y cabécares son matrilineales, lo cual quiere decir que el parentesco se traza predominantemente por el lado de la madre. Las sociedades registradas por la Historia o la Etnografía en la Costa Caribe Centroamericana han sido de orientación matrilineal. Es de suponer que los cacicazgos caribeños en el siglo XVI eran igualmente matrilineales. Entre otros aspectos que la matrilinealidad determina, está la herencia de bienes y privilegios. En Talamanca, los títulos de jefes, sean los usékares o los reyes y otros oficios o privilegios, solamente se heredaban de hermanos o tíos de la madre del escogido.

ESPECIALISTAS

Los cacicazgos son jefaturas complejas caracterizadas por un fuerte sentido de la especialización en las distintas tareas y trabajos, y por lo tanto cuentan con la presencia abundante de especialistas. Los clanes talamanqueños estaban especializados no solo en las tareas relacionadas con los altos rangos de los rituales y el mando sociopolítico, lo cual era en realidad un solo complejo de tipo teocrático, sino en otras tareas, como hacer cerámica, tintes, cacería de ciertos animales, hacer hamacas, y otras. Aunque estas otras tareas también se acompañaban de algunas formas rituales, por ejemplo ayunos, completar tareas cuatro veces antes de estar totalmente autorizado a seguirlas haciendo, y otras. En este tipo de sociedades es muy difícil separar aspectos rituales de los que no lo son. El profundo sentido de la especialización también se ilustra en el siguiente párrafo.

ARTE Y ARTESANÍAS

En una historia escuchada en Talamanca al *awá* Juan Pereira en 1972 (Bozzoli, 1977 a:177-178), él se refirió al origen de los clanes como semillas de maíz dejadas por Sibö en pares; con eso Él se refería a que cada clan vino con otro en el cual se escogen los cónyuges. Al final dijo: *“Cada par había aprendido a hacer algo: un par hacía los collares de oro; otro hacía los aretes; otro hacía las águilas y otro hacía los lagartos de oro, lagartijas, tigres, todo de oro. Cada par ya vino sabiendo lo que tenía que hacer, desde aretes y collares, y águilas y sapos y ranas”*. En otra versión, don Juan concluyó así: *“Todas las Semillas tienen compañero para casarse, así vinieron en pares. Sibö ya tenía dispuestos los trabajos de cada Semilla, unas iban a hacer cosas de oro, otras los aretes, otras los collares, otras las águilas, otras las canastas, otras las mochilas, otras las hamacas, y así todos los trabajos”*. De acuerdo con Laura Cervantes (comunicación personal, octubre 2001), ella ha recogido un canto que se inserta en la historia sobre el primer amanecer en que se mencionan todos estos trabajos asignados por Sibö a cada tipo de persona, se mencionan los trabajos cotidianos, los roles rituales y hasta el temperamento de cada quien (por ejemplo: al lujurioso, al colérico, etc.).

La sociedad cacical alcanzó un nivel artístico muy alto en la confección de objetos para la vida cotidiana y la ritual. Para la Costa Caribe se elogia el trabajo en oro y la ropa de algodón muy bien labrada, según las fuentes.

Pero para cada artesanía se debe tener en cuenta la jerarquía de maestros y aprendices, de los clanes a los que pertenecían y la cosmovisión que justificaba que cada trabajo se hiciera. La artesanía más avanzada no se podía conservar si esa cosmovisión se había desestructurado y si los maestros autorizados para enseñarlas no sobrevivían, pero las necesarias para la vida diaria sí se conservaron.

TAREAS DE LO SOBRENATURAL, DE LA POLÍTICA, DE LA GUERRA Y DE LA MUERTE

En cuanto a las tareas talamanqueñas, los usékares, se consideraban directamente ligados con los poderes sobrenaturales, atendían los asuntos que afectaban al pueblo como un todo, por ejemplo, hambrunas, plagas, epidemias, catástrofes naturales y guerras. Los reyes fueron los que trataron con el gobierno costarricense en el siglo XIX y principios del XX. Eran una especie de primeros ministros o cancilleres que manejaban los asuntos seculares, las relaciones exteriores y eran los máximos jefes guerreros. En los cacicazgos había una organización compleja para hacer la guerra, en Talamanca se mantuvieron rasgos de la organización para la guerra y los emplearon aun en el siglo XIX en la que sostuvieron con los teribes. Los reyes eran portavoces del usékar, es decir, aquellas autoridades que transmitían los mandatos u otros recados, dado que el usékar no se dirigía directamente a otras personas. Además los portavoces iban a distintos lugares a llevar órdenes o noticias, por ejemplo, a ordenar los ayunos colectivos. Los cantores fúnebres eran necesarios para garantizar el viaje correcto de las almas al inframundo, ya que de ello dependía la reproducción de la gente en este mundo terrestre. Las almas debían quedar como si fueran semilla bien guardada en el otro mundo para que en este cada clan tuviera suficientes miembros. Los oficios funerarios estaban relacionados con la continuidad de la vida en la dimensión terrena.

Volvemos a las tempranas fuentes para reconstruir cómo era tratada la gente al morir. Del viaje de Colón queda establecido que no enterraban en la tierra sino sobre ella, como se ha visto hasta recientemente en Talamanca, y que no se hacía un “entierro” del esqueleto o del cuerpo disecado, y con buen olor por el tratamiento con resinas, sino más bien un “guardado” de los restos, bajo techo, como hasta recientemente se hizo en Talamanca. En las tempranas fuentes del siglo XVII se menciona el uso de la caraña y otras resinas para conservar los esqueletos, uso que se mantuvo hasta recientemente, al igual que poner junto a los restos mortales objetos que utilizaron en esta vida.

TEOCRACIA

En el gobierno teocrático, la conexión eficaz con el mundo sobrenatural es la fuente de legitimidad. En este nivel de organización del poder cacical, se observan fenómenos político-religiosos que se manifiestan con mayor desarrollo en sociedades aún más complejas, pero igualmente teocráticas, tales como los estados mesoamericanos y andinos.